

Paradojas del exilio chileno en vivencias de dos generaciones: mujeres sus hijos e hijas.

María Angélica Benavides Andrades¹

Leonor M. Cantera Espinosa²

Resumen

Este trabajo investiga fortalezas y recursos personales que utilizamos dos generaciones en nuestras vidas cotidianas: mujeres que vivimos cárcel y exilio, así como nuestros hijos e hijas que nacieron fuera o dentro de Chile durante la dictadura militar 1973-1990; dando cuenta y cuestionando, desde el imaginario personal, social y colectivo, implicaciones y presupuestos establecidos sobre el concepto de víctima de violencia política. Durante 20 años hemos sido llamados “sujetas/os victimizadas/os”, dejándonos en lugar sin agencia. Las narraciones y testimonios, tomadas por los Programas de Reparación en Chile, sólo se centraron en pérdidas; en quiebres de proyectos de vida; en dolores y sufrimiento; tortura; prisión; expulsión al exilio, que sin lugar a dudas ocurrieron y se vivieron, pero que no fue todo lo sucedido y/o vivido. Desde la historia oficial no se han rescatado vivencias de resistencia y fortalezas de nuestras vivencias de cárcel y exilio. Fueron luchas de resistencia y rebeldías en contra de la dictadura militar que han estado silenciadas. Expresiones de solidaridad como el canto, gestos de ternura y cuidado cuando llegabas en las peores condiciones luego de la tortura. Por tanto, esta propuesta, hace un nexo entre el pasado y el presente rescatando vivencias de resistencias y agenciamientos, a través de los relatos de nosotras las mujeres y de nuestras/os hijas/os.

¹Prof. Psicología Social. Escuela Psicología. Universidad de Concepción. Autora. Doctora en Psicología Social - Universidad Autónoma de Barcelona (UAB) (Becas CONICYT-CHILE). Investigadora del grupo VIPAT (Violencia en la Pareja y en el Trabajo) de la UAB - España. – Tesis: “Violencia Política. Recuperando y tejiendo Memoria entre dos generaciones a través de Relatos de Vida e Imágenes”

² Profesora Titular del Departamento de Psicología Social de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Directora del grupo VIPAT (Violencia en la Pareja y en el Trabajo), de la UAB; España. Directora de Tesis.

Paradojas del exilio chileno en vivencias de dos generaciones: mujeres sus hijos e hijas.

A manera de introducción.

Iniciar el tejido de esta recuperación de la memoria con las voces del pasado en el presente formó parte de este trabajo de investigación. Durante todo el proceso de escritura me fui encontrando con autoras/es y escritos que me hacían mucho sentido y que llegaron a formar parte de las lecturas y por ende están reflejados, desde este inicio, en esta investigación que toca la vida misma. En esta propia textura/tejido de los escritos se logra ver lo que hizo posible, a pesar de la altura de los muros de la no libertad, de prejuicios, desde donde salta, se visibiliza y erige (Muraro, 2006) todo lo que ha significado este trabajo y las implicancias que tendrá, no solo para cada una de nosotras, junto a nuestras/os hijas/os; sino también, es mi desafío y esperanza, para el mundo político, social y académico.

Esta tesis recupera la memoria de dos generaciones a través de relatos de vida un grupo de mujeres, en el cual me incluyo, junto a nuestras hijas/os, desde nuestras vivencias de cárcel y/o exilio, durante la dictadura militar chilena. 11 de septiembre de 1973 a Marzo de 1990.

La pertinencia de este trabajo fue investigar fortalezas y recursos personales que utilizamos en nuestras vidas cotidianas; bajo las circunstancias mencionadas, teniendo como propósito cuestionar la victimización. De ahí surge la importancia respecto a recuperar estas experiencias de resistencias; lo que permitirá enriquecer la memoria social y colectiva desde el ser mujer, madre, militante y resistente; así como también las voces de nuestras hijas/os, niñas/os en ese tiempo histórico y que hoy son adultos.

El trabajar con metodología cualitativa me permitió realizar una apuesta desde un pensamiento crítico y creativo. A través del Enfoque biográfico, los Relatos de vida (Bertaux, 2004), me abrieron posibilidades de prestar atención a los procesos y a los sentidos que éstos van teniendo, permitiéndome hacer un enlace entre el tiempo histórico que estos abarcan y el itinerario biográfico. Se trata de sentidos individuales que surgen desde la experiencia en el contexto social.

Es así como daré cuenta de un análisis y posición política al momento de la crisis que nos correspondió enfrentar el mismo día 11 de septiembre de 1973 y durante todos los años la dictadura militar en Chile. Crisis “en donde la acción política se convirtió en un campo de batalla entre vencedores y vencidos, en luchas heroicas de agentes conscientes y en el control de sus acciones” (Aguirre, Benavides, Pujol, 2011: 245). En ese día aciago y durante la defensa de un gobierno popular en el cual nos sentíamos representados, algunas de nuestras acciones tuvieron resultados, otras/os fuimos detenidas/os, asesinadas/os, masacradas/os.

Resistencias y fortalezas de las mujeres.

El acto político de retomar nuestra agencia como resistentes y luchadores sociales es un acto político performativo (Butler, 1997), por tanto, nos permite cuestionar el nombre de víctima,

sobre todo desde nuestro ser mujer dando a conocer los relatos desde las fortalezas, resistencias y no sólo desde el trauma, por supuesto sin desconocerlo.

Nuestras hijas/os pertenecen a una memoria social profunda, de luchas y combates por el desarrollo y la igualdad, traicionada tres veces por ustedes mismos³. Al decir del autor, Salazar, (2011) es una memoria social que surgió desde sus padres y madres en la “transición” traicionada, antes de eso por el terrorismo militar. Hoy además son “vástagos directos, en primer lugar, del endeudamiento con el mercado” (Salazar, 2011:24). Pero también han sido protagonistas de luchas iniciadas a nivel estudiantil, en el movimiento los “pingüinos⁴”, quienes en el 2005, se levantaron, durante el gobierno de Michelle Bachelet, exigiendo gratuidad y mejor educación.

Con esta escritura, me propongo el reto de formar parte, junto a otras mujeres que han escrito artículos, investigaciones, entre otros, para hablar de vivencias y rescatar memorias. Se trata de escritos de mujeres que han estado silenciadas, que no revolucionan el mercado global y tampoco conmueven a la crítica especializada, sino más bien incomodan porque hablan de historias pasadas y de luchas, pero están, se rescatan desde los túneles de lo no visible y se descuelgan de los muros en los que hemos estado prisioneras. Es una escritura de mujeres en cuanto a mujeres (Zabaleta, 2004). En este caso, me desafió a ser parte de las latinoamericanas que contribuyen decididamente con este propósito.

Todo ello, alentado además porque somos una generación de mujeres con un sentido libre, fuimos paso a paso llegando a ser nosotras mismas, en relación con otros y otras, independientemente de las construcciones sociales que nos correspondió vivir y desde donde se fue forjando nuestras identidades. Nuestros pensamientos fueron abriéndose paso a paso como la excavación de un túnel permitiéndome encontrar las palabras que dieron concreción a mis/nuestros pensamientos, cargados de emociones y sentimientos. Emergió lentamente en las conversaciones de los inicios del retorno, con otras mujeres que no están en los relatos, pero si sus palabras tejidas en mi memoria.

En este escrito están presentes, ideas, palabras y sentimientos, desde una idea fuerte y generosa, menos condicional, más materna, (Muraro, 2006) como la metáfora acerca de la madre, la que empieza a ser visible cuando el cerco de sus hijas/os está a su alrededor. Asimismo emerge cuando las ideas empezaron a surgir y se hicieron realidad desde el momento en que germina el cerco que empezó a ser visible al momento de reunirnos y recordar, por tanto, brota entonces desde nuestras vivencias que nos marcaron a fuego, no sólo en nuestro cuerpo sino también en lo más profundo de nuestro ser. Este es uno de los argumentos sólidos del porqué realizar esta investigación en este tema, se trata de dar a conocer historias de silencios; y, lo que ha estado aún más silenciado es la historia de las mujeres en la cárcel y el exilio, desde una posición situada. Por ello es importante recuperar esas experiencias que permitirán enriquecer la memoria colectiva desde el ser mujer, madre, militante y resistente.

³ El autor, se refiere a tres gobiernos de la Concertación de los Partidos por la Democracia, posterior a la dictadura militar.

⁴ Movimiento estudiantil de la Enseñanza Media, llamados así por su vestimenta similar a los pingüinos.

En este contexto, me permito, con mucha humildad, tomar las palabras de las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, para señalar, también como madres del otro lado de la cordillera que “nuestras hijas/os no han muerto, viven en nosotras, nosotras estaremos siempre embarazadas de ellas/os”. El lenguaje y el compromiso político nos permite, igual que ellas, a ser creativas, resistentes y dar cuenta que los cuerpos hechos desaparecer o asesinados por los militares, vuelven a ser cuerpos vivos y estar presentes en nuestra memoria empeñada y preñada de luchas para sacar a la luz la justicia y la verdad. Es un lenguaje de la memoria donde el pasado y el presente se están entrelazando continuamente, tejido además con sentimientos de dolor, amor, miedo, rabia, alegría, nostalgia, por todas las experiencias que están a la base de los relatos, en donde está la vida misma en toda su plenitud.

En la memoria de nuestras/os hijas/os, tanto de las/los que nacieron en Chile y en otros países donde nos enviaron exiliadas, aparecen los recuerdos de sus lugares de origen y el impacto de pérdidas y desarraigos al momento de nuestro retorno. Incluso así evalúan sus vivencias desde lo que cada una de nosotras les fue transmitiendo y también desde el grupo más cercano cuando estuvimos en el exilio. En nuestra memoria corporal y la de nuestras/os hijas/os están las condiciones y el sentimiento de pertenencia a una gran familia afectiva (Sanz, 2007) que en muchos casos fue contenedora. Se trata de una memoria de la minoría, levantándose desde una memoria, falogocéntrica mayoritaria la que ha reducido a prácticas asignificantes las memorias alternativas: mujeres, indígenas entre otros. Desde ahí su potencia y diferencia, ya que en algunos casos puede aparecer intensa, zigzagueante, a veces sin orden lógico o poco lineal, emerge de lo intuitivo. Es una contramemoria que da cuenta de lo invisible, lo que no está dicho por la memoria dominante.

Y aun cuando tiene un vínculo fuerte con las vivencias traumáticas, el esfuerzo que nos hace recordar significa e incluye los recuerdos y las huellas dejadas en el cuerpo por esos eventos traumáticos. A partir de ello surgen narrativas profundas, resistentes y potentes. Se trata de una memoria con poderes que nos regeneran y nos poseionan como un proyecto político. Y el recordar, desde el feminismo, también se constituye es una forma de recuperar, resignificar y de superar las huellas de la violencia que nos marcó el régimen opresor dictatorial. Por tanto, estos relatos nos permiten mirar atrás, analizar, evaluar, darnos cuenta y reconocer todo lo que hemos avanzado y lo que nos permitió seguir creciendo acompañadas por nuestras/os hijas/os que hoy enfrentan la vida llevando a costas sus propios procesos y aprendizajes iniciados en otras tierras que les vieron nacer y crecer.

Exilio – ruptura lacerante.

El exilio para nosotras las mujeres tuvo distintas formas, como lo señalé al inicio, algunas salieron porque sus parejas fueron expulsadas; otras obligadas a asilarse para preservar sus vidas; y otras, expulsadas mediante decretos de extrañamiento, a cumplir la condena en otras tierras, lo que significaba la imposibilidad de volver hasta que dieran un permiso de entrada o salir en los listados que autorizaban el regreso.

Las cifras de personas exiliadas por razones políticas entregadas por organizaciones nacionales e internacionales van desde doscientos mil a doscientos sesenta mil, cifras manejadas en 1990⁵. Personas dispersas en los cinco continentes, (Vaccaro, 1990). En Chile, el exilio en el contexto de la violación de los derechos humanos ha sido invisibilizado. No es tema que esté presente al interior del imaginario social ni menos que pueda ser reflexionado en los espacios sociales.

El exilio chileno también se caracterizó por su diversidad tanto en lo político como en lo social. Al exilio partieron ministros, dirigentes de partidos políticos de izquierda, profesionales, estudiantes, campesinos, obreros, mujeres que había estado encarceladas o asiladas y también las esposas, hijas, madres de los hombres que partieron al exilio, o sea, clase social, género, edad, pertenencias partidarias y las formas de salir al exilio; por tanto la memoria del exilio es diversa. Aun cuando se trata de memorias diversas y múltiples, igual pueden cristalizar en memoria emblemática, "la memoria emblemática no es una sola memoria, una "cosa" concreta y sustantiva, de un solo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos", (Stern, (2001, p.14).

Dos imágenes estuvieron por muchos años en mi memoria y por conversaciones con otras, compartían mis pensamientos, sensaciones y emociones. Una de ellas era potente, fuerte y lacerante: el desarraigo, significaba vivir al mismo tiempo entre dos lugares, un allá y un acá. La otra imagen era la del tiempo suspendido, en lo simbólico era no deshacer la maleta, estar con ella siempre lista para regresar. Vivencias de lo cotidiano sin planificar en el país de acogida, fue vivir el día pensando que en cualquier momento podía aparecer en el listado de autorizados para retornar. ¡No era mi lugar, no era mi tierra, no era mi querencia, no estaba la cordillera, ni la comida, tampoco los olores de la primavera, era otro cielo!

Era la memoria de una ruptura lacerante, "... memoria emblemática que simboliza una ruptura de vida no resuelta y tremendamente profunda. Casi transforma a las personas en una especie de doble-persona. Por un lado está la persona cotidiana, que ordena su vida, recordando los trámites, haciendo el trabajo, saludando a la gente y hablando las conversaciones normales y superficiales de la vida ordinaria y que además e embaraza y tiene hijas/os. Pero también hay un interior donde existe la persona profunda, el ser humano cuyo punto de partida es la memoria viva y lacerante de la herida insoportable, un dolor que quita sentido de la vida "normal" cotidiana y sus apariencias tan superficiales." (Stern, 2001: 16). Fue vivir en el país de nadie, no se pertenecía al lugar donde una vivía y perteneciendo a otro que no podía vivir. Pensando y soñando con estar en Chile.

Los tejidos de los relatos de vida durante las entrevistas.

A partir de la primera entrevista fue apareciendo lo que significaba el tema de la resistencia, de la capacidad de no quedar inmovilizadas, aun cuando en ese primer tiempo la represión fue brutal. El bombardeo de La Moneda, tuvo como consecuencia el incendio posterior, el asesinato en el lugar de las/os que hicieron resistencia y la muerte de Salvador Allende, presidente democrático y legalmente elegido.

⁵ Oficina Nacional de Retorno (ONR), Servicio Universitario Mundial y Comité intergubernamental de Migraciones, CIM

Aún ante esa fuerte represión, en el caso de la primera mujer que entrevisté, ella cuenta en su testimonio que se movilizó y que luego del primer impacto, que muchas/os veían venir, pero sin pensar en la crueldad que se estaba ejerciendo; ella retoma contactos y empieza a trabajar intentando sacar a aquellos o aquellas que eran buscados con ahínco, además de resguardar alguna documentación partidaria para que no cayera en manos de la dictadura. Digo que en los primeros relatos aparece la fuerza, la resistencia, el enfrentamiento al miedo ante una posible detención. Luego cae detenida y enfrenta durante meses la cárcel y el posterior exilio.

Con las/os hijas/os, la dinámica de la entrevista también se da en el plano de lo que para ellas/os había sido el caminar junto a sus madres en el exilio y cárcel. En el tiempo de cárcel, sólo un hijo al momento del golpe tenía entre siete y ocho años; y la hija de otra mujer que se ve obligada a salir al exilio, al año del golpe militar, como lo señalé más arriba. El resto de las/os entrevistadas/os había nacido en los países exilio de sus madres.

Todas/os dan cuenta de lo que significó vivir en una familia distinta a la del común de sus amigas/os en esos lugares y luego lo confirman cuando sus madres retornan. Distintas en relación a que sus padres vivían siempre alrededor de otras familias de chilenos o latinos, escuchando música y juntándose para hacer comidas chilena; participando junto a sus madres en eventos solidarios y de derechos humanos, marchas, etc. Las fiestas de fin de año y los cumpleaños eran celebrados en comunidad chilena o latina. Muchos conocieron a las familias de sus padres cuando éstos pudieron regresar a Chile, cuando algunas/os de ellas/os eran adolescentes o tenían 6 o más años.

Todas/os se sintieron tocados por las experiencias de sus padres o por las vivencias en los distintos países de exilio de sus madres. Las decisiones de sus padres y en caso de separación, de sus madres; los/as marca profundamente en la niñez, sobre todo en el caso de una de las mujeres que regresa en política de retorno y su hija de tres años, junto a sus dos hermanos un poco más grandes, quedan a cargo de la abuela.

Otras/os refieren el impacto del regreso de sus madres a Chile, señalando que vivieron discriminación en un país que no era de ellas/os y no tanto en el lugar donde nacieron. Incluso así, durante su época estudiantil, algunas/s ejercieron actividades de liderazgo, tanto a nivel del barrio como en sus escuelas o universidades.

Desde una posición situada, visibilizando y analizando relatos tejidos con otras mujeres, nuestras/os hijas e hijos.

El destierro es redondo,
Un círculo un anillo le da vuelta tus pies,
Cruzas la tierra, no es tu tierra,
Te despierta la luz, y no es tu luz
La noche llega; faltan tus estrellas
Hallas hermanos, pero no es tu sangre

(Pablo Neruda)

“... Cuando aceptan la conmutación de cárcel por exilio, y me veo enfrentada a partir, lo recuerdo como un gran sufrimiento, ¿sabía lo que significaba el exilio? No lo había vivido pero lo imaginaba, además partía a un país con otro idioma, otra cultura, mi familia quedaba, mis amigas, mis raíces...”
“...íbamos a Gran Bretaña, era mi primer viaje en avión y un viaje forzado, con un pasaporte que en la página principal, donde estaba mi foto tenía una L (listado nacional) y abajo decía “válido para entrar a todos los países, excepto Chile. (M.A.).”

Aún hoy se me hace muy difícil recordar ese momento. Lo he conversado muchas veces y siempre he dicho que si hubiese sabido como era el exilio, el desarraigo; la cárcel era mucho más superable. Como dice Rebolledo (1999) se trata de memorias del exilio que dan cuenta de rupturas lacerantes, de desarraigos, de no pertenecer, de un tiempo suspendido en el estar y no estar, vivir la vida de otro en un tiempo prestado.

Con todos esos sentimientos y emociones empecé a vivir. ¿O sobrevivir? Empecé a estudiar inglés durante un año, retomé un trabajo político mediante campañas por los presos que quedaban y para que la dictadura terminara... formamos un conjunto de canto, participábamos en eventos solidarios, en fin... viviendo y construyendo. (M.A.)

Una se sentía viviendo “en el país de nadie” como decía el escritor Luis Sepúlveda⁶, es no pertenecer al país donde una estaba y pertenecer a uno que tenía prohibición de retornar (pasaporte con una letra “L”, listado nacional). Se trataba de reunir fortalezas, acompañadas por otras y otros, haciendo actividades solidarias por el país donde se nos prohibía estar. Nuestras vivencias en ese entonces, era parte de la memoria emblemática la memoria como una ruptura lacerante, (Stern, 2000).

La expulsión de nuestro país de origen marca un hito importante en la vida de todas, así las mujeres lo vivencian en sus relatos:

Nunca había volado en avión, era una mezcla de sensaciones, ¿no?, el primer vuelo, te ibas de Chile, no me quería ir, bueno, toda esa historia. Yo había perdido, totalmente, conexión con el partido, total, total. Entonces, cuando el piloto dice <nunca me voy a olvidar de eso>, el piloto dice que va cruzando el límite y ya está en territorio argentino, los dos cabros, varios, pero entre ellos, los que se paran y dicen “¡viva la libertad! ¡bravo!”; qué se yo, yo no me paré. Muy sorprendida estaba. Y era la única mujer y eran hartos los que nos íbamos, y entre esos dos, estaban estos dos de Talca que se pararon y vinieron y nos abrazamos los tres”. Lo peor, lo peor, para mí, fue el exilio. Fue esa negrura. En Nicaragua no. Nicaragua me salvó la vida. Oye, lo que yo sabía, servía en Nicaragua, servía, era bien considerada, yo fui muy importante en ese trabajo. (Isis)

⁶ Escritor chileno, exiliado

Era una gran tristeza pensar en salir de Chile, siempre fuimos muy pobres y no podíamos pensar en que regresaríamos muy fácilmente, mi madre nunca regresó. Dejamos Chile en enero del 77, un par de maletas llenas de detalles, de recuerdos, de tristezas, perdidas y también de esperanzas. (Arianrhod)

Salir al exilio ¡uuuuuu!, fue espantoso, espantoso. Yo, en alguna oportunidad que lo he contado, lo he comparado, que para mí los dos dolores más grandes que quizás tuve, fue la muerte de mi madre y la salida de Chile. Era una cosa que sentía que dejaba las entrañas, el cuerpo, el alma, todo lo estaba dejando acá, horrible fue. (Brigit)

Siguiendo a Stern, (2000) por un lado estaba el quehacer de la vida cotidiana, enfrentando todos los desafíos, desde el estudio, la casa, la militancia, la solidaridad, la discusión sobre nuestros derechos como mujeres, en definitiva, ordenando mi vida, nuestra vida, realizando trámites; y por otro lado, estaba el recuerdo del no lugar, de la no pertenencia, de una cultura diferentes y con ello el dolor que desgarraba. Era como si en mi interior estuviesen habitando dos personas.

Con el exilio se iniciaba un recorrido incierto, no sabíamos cuándo podríamos regresar. Estas remembranzas se repiten en todos los testimonios de exiliados/as, los que dan cuenta de dos imágenes que aún se mantienen en la retina: una es el desarraigo, el estar en dos lugares; y la otra imagen, es el tiempo suspendido. Como lo señalé en páginas anteriores, se trataba de un tiempo suspendido sin proyecciones, era vivir el momento, casi el día a día pensando, soñando, teniendo esperanzas de que nos autorizaran a retornar a aquellas que fuimos expulsadas y para ello debíamos tener las maletas listas. El otro sentimiento que estuvo en nuestras retinas fue el desarraigo, en donde estaban las imágenes del Chile que habíamos dejado, de nuestras familias, de los paisajes, del olor a las comidas y por el otro lado, las vivencias cotidianas, con otros paisajes, otras comidas, las amigas/os, familias afectivas (Sanz, 2007). Vivíamos entre el gozo y la incertidumbre, entre el disfrutar y el temor al arraigo en el país que nos cobijaba.

Estudios realizados por el equipo (DITT⁷ del CODEPU, 1989) da cuenta que uno de los objetivos del destierro del exilio fue separarnos, desarraigarnos por muchos países por el mundo como grupo de personas comprometidas con un proyecto de cambio social. Nos separaron de nuestra base política, cultural y familiar, lo que en un principio dificultó nuestra acción, pero luego iniciamos los acercamientos y organizaciones en torno a la solidaridad no solo de Chile, sino en redes con otros pueblos que en ese momento estaban en lucha, por ejemplo El Salvador, Nicaragua, Guatemala, entre otros. Por otro lado, el imaginario de muchas familias chilenas, familiares de las/os exiliadas/os, se amplió; estábamos esparcidas en ciudades como: Caracas, Managua, Londres, Edimburgo, Estocolmo, etc.

La paradoja de nuestro retorno y el “exilio” de nuestras/os hijas/os.

Uno no Escoge

⁷ Equipo de Denuncia, Investigación y Tratamiento al Torturado y su Núcleo Familiar (DITT) del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo, (CODEPU).

*Uno no escoge el país donde nace;
pero ama el país donde ha nacido.
Uno no escoge el tiempo para venir al mundo;
pero debe dejar huella de su tiempo.
Nadie puede evadir su responsabilidad.
Nadie puede taparse los ojos, los oídos,
enmudecer y cortarse las manos.
Todos tenemos un deber de amor que cumplir.
Una historia que nacer
una meta que alcanzar.
No escogimos el momento para venir al mundo:
Ahora podemos hacer el mundo
en que nacerá y crecerá
la semilla que trajimos con nosotros.*

Gioconda Belli (Poetisa Nicaragüense)

Para nuestros hijos/os nacidos fuera de Chile, la transmisión de la memoria la fuimos entregando a través de fotografías de la familia, de paisajes, de imágenes que estaban en nuestros recuerdos, y por qué no decirlo de idealizaciones de un Chile que dejamos, con toda la carga emocional que eso significó. Fuimos reconstruyendo nostalgias de la Cordillera, la calidad de las relaciones sociales y humanas, lo cotidiano, las comidas típicas entre otras. Se trataba de un Chile que había sido roto por la dictadura, había sido quebrado por el golpe militar (Acuña, 2001).

Durante el retorno a Chile, las creencias, pensamientos y actitudes que se vieron reflejadas durante sus relatos, se fueron desarrollando tanto a nivel personal, como familiar, social y respecto a las estrategias utilizadas en la escuela.

(Primer año), algunos compañeros del colegio me molestaban mucho por mi forma de hablar, por mi forma de comportarme no teníamos amigos en el barrio ese año fue bastante difícil, en ese sentido. El estudio no se me hizo difícil porque en Nicaragua íbamos más adelantados en cuanto a los conceptos, era un colegio religioso pero muy pluralista. Reencontrarnos con muchas de las personas que habían estado en Nicaragua, contar con una red de apoyo para enfrentar el cambio. (Segundo año: nuevo barrio), me fui como con la necesidad de encontrar nuevos amigos. Inmediatamente me posesioné del lugar y dije: ya bueno, este es mi hogar, aquí me quedo y aquí hay que intentar ser feliz y construir nuevas cosas, traté de mimetizarme con los chilenos, ser parte del entorno. "Conocí a mi vecina, jugamos, también a mi vecino del frente. Creo que fue importante el hecho de sentirme súper acogida por la familia. (Ixchel)

No tengo tantos recuerdos de haber estado en Chile antes, un año antes del regreso nuestro como familia, no me acordaba que fuimos o volvimos, sólo tengo algunos recuerdos de familia. Me acuerdo de mi abuelo, en el 89, cuando comíamos duraznos y mi abuela se enojaba. (Amaru)

Es así como nuestro retorno a Chile, es el inicio del exilio para ellas/ellos. La resignificación del pasado fue imprescindible para enfrentar el proceso de negociación entre dos sociedades, en este caso, la de Nicaragua y la de Chile. Para Ixchel se produce un duelo respecto a llegar a un país que ella no considera suyo, viviendo sentimientos de desarraigo:

El primer tiempo fueron tiempos, súper difíciles, de mucha pena...extrañaba mucho a la gente de Nicaragua, sentí que la gente era muy fría en Chile. (Ixchel)

La llegada a Chile, yo creo que más que nada, sin saber por qué yo me acuerdo que yo no la pasé tan bien en los primeros momentos, me acuerdo que fueron como difícil, no fue tan fácil de todas maneras, esos fueron mis sentimientos, no entendía mucho lo que pasaba, bueno aunque más o menos sabíamos lo que había pasado y todo lo que era, pero era difícil. (Amaru)

Las formas aprendidas de enfrentamiento a la vida, así como el traspaso generacional se recogen en ambos relatos:

Además mi mamá tenía varios planes, varios proyectos, nos transmitía eso, entonces, ella empezó a ahorrar y a poder postular a una casa. Y lo otro es lo que uno hereda, en este caso de mi mamá, eso de seguirle echando para adelante y de enfrentar las cosas, no más, no importa, la cosa va a mejorar, somos personas súper independientes y aceptamos las cosas con muy buena disposición. (Ixchel).

Bueno yo sí, yo creo que a pesar de todo lo que pasó y todo lo que te pasó a ti y lo que en cierta medida se nos obligó a vivir a nosotros, por lo que les tocó a ustedes, yo creo que más que una debilidad lo veo como una fortaleza, porque es lo que somos ahora como personas, lo que tú nos transmitiste, hoy son las facilidades que hoy tengo para adaptarme a otro país a otra realidad sin ningún problema. (Amaru).

En este caso, el proceso de transmisión de la memoria tiene que ver con representaciones de la familia y el lugar desde donde una/o es. En el caso de mis hija/o, y recordando los relatos de los y las hijas de las mujeres que me entregaron su testimonio, en tanto representación de un país reconocido como propio, se desarrollan estrategias para construir lo propio, (Páez y Basave, 1998, citados en Manero y Soto, 2005) los que refieren a que el carácter social de la memoria se apoya en marcos sociales de referencia, como ritos, ceremonias, familia.

Y definitivamente la resistencia más fuerte que el día de hoy tengo, es ser una mujer luchadora, el emprender varias tareas y no solo desde el punto de vista profesional, sino también desde el punto de vista social y familiar. El estar en constante reivindicación de las luchas de los más desprotegidos o de nosotras que estamos indefensas y expuestos a un sistema que nos discrimina, que nos oprime y que nos miente. (Ixchel).

Y eso es así, puedo vivir en cualquier país en este momento y poder adaptarme y relacionarme con distintas personas, distintas culturas, distintas

mentalidades, sin necesitarse mucho, pero igual muy conectados como familia, ¿me entiendes? (Amaru).

En el caso de nuestras hijas e hijos, memoria e identidad no son cuestiones fijas, sino representaciones de la realidad, una realidad que les correspondió vivir con toda la carga emocional que ello significó. Se trata de una memoria e identidad que tiene que ver con un conjunto de significados, que es necesario tomar en el análisis, significados individuales, pero que tienen muchos encuentros en lo colectivo y grupal, permitiendo dar sentidos de pertenencia a través del tiempo y del espacio. Se trata de representaciones o construcciones de la realidad que tienen que ver con fenómenos más subjetivos que objetivos, (Gillis, 1994); tanto para quienes salieron de Chile siendo niños o adolescentes como para las/os que nacieron en otros lugares, en otras sociedades de acogida de sus padres. El recuerdo les permite negociar, resignificar su pasado para enfrentar el proceso que hizo posible armonizar dos sociedades, para aquellas/os que fueron traídos por sus padres, una sociedad de origen y otra de acogida, en este caso, Chile, (Acuña, 2005).

Es sabido a través de la historia de la humanidad el significado que tiene el exilio para las personas. Es siempre una experiencia traumática, desgarradora, sobre todo porque cuando esto ocurre, como fue en el caso chileno, nos vimos forzadas/os a dar un paso que cambió radicalmente nuestra vida, nuestra existencia. Fuimos forzados a abandonar cultura, familia, raíces, mundo cultural y social. Obligadas/os, sin ni siquiera pedir o elegir un lugar muchas veces inimaginado. Forzadas/os y obligadas/os a aprender muchas veces una lengua, una nueva forma de comunicarnos que nos permitiera entender, comprender y compenetrarnos en las vivencias del entorno en el que estuvimos inmersos. Para algunas de nosotras este fue el contexto en que se produjo esta salida forzada, llevando con nosotras a nuestras hijas e hijos, que en ese tiempo eran niñas/os y adolescentes. Sus relatos hablan del impacto que les significó el golpe de estado y la consecuente salida de sus padres.

Se decidió, primero viajar, el esposo de mi tía y yo. Y viajamos el 75, en marzo. Y la mi tía viaja con mi hermano un mes después. Y viajamos y nos recibe mi madre allá en Frankfurt. Tenía once años, cuando llegué a Alemania, sí, la impresión era grande, igual con muchas ganas de conocer porque sabía que era un tema totalmente distinto. Pero era todo como muy avasallador, ah, o sea partiendo por el lenguaje, o sea, “a estos gringos jamás les voy a entender”. La escuela, mira no fue tan violenta en el sentido; porque nosotros, al principio, llegamos a una escuela, era como trilingüe, digamos, que era para alemanes, españoles y yugoeslavos, me parece que era. (Apolo)

Entrar a la cárcel y rejas cerrándose, o sea, esa sensación de que vai entrando a San Miguel, que era donde estaba mi vieja cuando recién llegamos, ¡paf!, se cerraban los cerrojos, no sé, fue como difícil, difícil. Y la relación con mi padre, me costó mucho más que con mi madre, la verdad. Con mi mamá fue una relación hasta, llegó un minuto en que se volvió bastante normal, digamos, entre una adolescente y su madre (risa y cambia la voz, más enfática), de peleas, de que “yo soy independiente”, de “¡ah!, yo hago lo que quiero” ¿me entiende? En cambio con mi padre me costó mucho más, mucho más, desarrollar la relación. Y mi mamá dice que es porque en realidad yo era muy, muy regalona de mi papá. Era como la regalona del papá y súper apegada a él

¿cachai? Entonces, igual la separación me dolió mucho más y la pena y no sé qué me hizo alejarme más de él. (Freya)

Estudios e investigaciones dan cuenta de las varias memorias del exilio. En este caso, se trata de memorias de niñas/os de esa época que hoy son adultos. Los relatos en donde ha emergido una memoria individual, se vuelve colectiva, múltiples y diversas, o sea memorias, sueltas, en palabras de Stern (2001) o autobiográficas como las llama Halbwachs (2004). Son autobiográficas, porque son sus propios relatos, pero también es mi propia autobiografía presente en ese contexto. Todo ello puede cristalizar en una memoria emblemática. Siguiendo a Stern: “la memoria emblemática no es una sola memoria, una “cosa” concreta y sustantiva, de un solo contenido. Más bien es una especie de marco, una forma de organizar las memorias concretas y sus sentidos” (Stern, 2001:14).

No cabe la menor duda de lo que significó, y en algunos casos, el impacto que ocasionó nuestro retorno para la vida de nuestras/os hijas/os. Es cierto que el tiempo transcurrido aminoró ese impacto, pero aún en sus recuerdos aparece la fuerza de lo vivido. Para cada una de nosotras el exilio significó una forma de desarraigo, o sea, estar viviendo en el “país de nadie” como fue señalado por el escritor Luis Sepúlveda, en este caso, la ajenidad, la no pertenencia en el país de acogida y la pertenencia en aquel otro, nuestro, y donde no podíamos, o no nos dejaban estar él fue una constante. Queda de manifiesto en los relatos, sobre todo para aquellas/os nacidas/os en otros países el sentirse exiliados en el país de sus madres y padres.

Yo tenía cinco años. Justo en el 85, a finales. Y regresamos aquí, igual, el 86. Sí, fue, por muchos lados fue bonito y por otro lado, difícil. Bueno, bonito, por conocer a toda la parte de la familia allá. Mi mamá quería regresar, estar en Chile. Pero fue difícil porque fue justo el año en que fue el “bazucaso”⁸, entonces. Sí pues, luego hubo el atentado contra Pinochet, entonces, muchos de los amigos de mi mamá empezaron a esconderse de nuevo. Mataron a un amigo de ella. Y la situación como que revivieron muchos miedos, entonces yo creo que mi mamá decidió regresar por eso. (Neptuno)

Exactamente. Yo creo que eso fue un proceso, uno de los procesos más duros que me ha tocado vivir, yo creo, a lo largo de mi vida, en realidad. Porque, sinceramente, yo tenía trece, ¿me entiendes?, estaba entrando en una etapa, ya difícil, en la vida de cualquier pre adolescente, adolescente. Y ahí me cambiaron de país, de cultura, de gente, de familia. O sea, realmente, fue un golpe súper fuerte para mí. Y me costó muchos años adaptarme a Chile, muchos años yo creo. (Freya).

En los testimonios aparece un estar en dos lugares, aun cuando pueden haber nacido en uno, no son considerados del lugar. Cuando esto ocurre, está la añoranza de no pertenecer. Nuestras/os hijas/os siguen enfrentándolo y pretendiendo, igual como lo hicimos nosotras, el dar y entregar lo mejor para sus respectivos hijas/os, nuestros nietas/os. Se trata de formas resilientes en relación a enfrentar procesos de adaptación, muchas veces, en contextos de adversidad, (Luthar, Cicchetti y Becker, 2000).

⁸ Atentado (fallido) contra Augusto Pinochet el 7 sept. 1986, ocurrido en las cercanías de Santiago

Los compromisos con la vida: ayer y hoy.

No me cabe ninguna duda, que el compromiso social y político de estas dos generaciones sigue estando presente.

Aparece en cada relato, lo dicen abiertamente y también está en el trasfondo de lo que refieren. Se trata, en el caso de las madres de un compromiso que lleva implícito las experiencias pasadas, en algunas decepciones respecto a las militancias, pero esos elementos no cuestionan su quehacer social y político del presente.

Lo decía en páginas anteriores, que durante la cárcel, estuvimos siempre dispuestas a organizarnos reclamando derechos y haciendo lo posible por indagar lo que ocurría en el afuera. Sabíamos que estábamos en esa situación por pensar distinto y por hacer resistencia cuando se produjo el golpe de estado.

Durante el exilio nos organizamos a través de la militancia o en grupos sociales chilenos y latinoamericanos, así como en grupos de mujeres, mayoritariamente en temas del feminismo. Al llegar a Chile, las militancias para muchas habían quedado en el pasado, debido a divisiones o porque ya esos partidos no nos representaban, nos integramos a movimientos sociales, poblacionales, de derechos humanos y de mujeres.

El hablar biográficamente no es sólo transmitir información, sino hacer balance. No sólo surge el dato sino el eco que deja en quien habla y quien escucha. Hablar de sí comparte recordar, pero este trabajo no sólo pide recuerdo sino administrar pérdidas y olvidos. Es decir, recuerdos y duelos. (Marinas, 2007: 53). Por tanto, estamos apropiándonos de nuestra memoria y por tanto de nuestra historia poblada de duelos, gozos, pérdidas, esperanzas, resistencias.

Concluyendo.

Respecto a los aprendizajes, tanto en el caminar de la cárcel como del exilio, fuimos repensando objetivos, vínculos, sentidos y nuevos proyectos de vida, permitiéndonos reedificar, replantear nuevas identidades, lo que se fue dando a través del compartir, con otras y otros, vivencias de lo cotidiano en similares circunstancias (Marris, 1975) nuevas identidades tanto a nivel personal como colectivo.

Tanto mi relato, como el de las otras participantes, dan cuenta que el exilio fueron momentos, años de estar con “la maleta lista” para el retorno. Lo que significó un trance en el “aquí y allá”; un tomar decisiones respecto al contexto del momento. Decisiones respecto a nuestras/os hijas/os que nos rompieron el alma. Hoy, a la distancia, y también ubicándome en esos momentos, puedo decir que algunas de nosotras, fuimos capaces de ver nuestras limitaciones y miedos respecto a echar raíces en una tierra que no era nuestra y a que nuestras/os hijas/os se quedaran en el lugar donde habían nacido.

Para nuestras/os hijas/os, sus relatos viajan en forma diacrónica desde la niñez hasta el momento actual. En donde el recuerdo les permite resignificar su pasado, armonizando ambas sociedades donde les correspondió nacer y vivir. Aun cuando está la añoranza de no pertenecer, siguen enfrentando la vida con formas resilientes, dando lo mejor de ellas/os a

sus respectivas/os hijas/os, es así como se enriquece la cadena de transmisión generacional resiliente.

Desde el género, sus miradas visualizan formas distintas de enfrentar las desigualdades. Señalan los recuerdos que tienen de nuestra participación política y social cuando eran pequeñas/os. Éramos visibles en todos los niveles, políticos-públicos y privados-hogar. Éramos visibles entre altos de documentos a leer y pañales y biberones. Para ellas/os fuimos y somos al decir de Muraro, “portadoras del aprendizaje del habla, aprendemos hablar de la madre, por tanto esta afirmación define quién es la madre/ qué es el lenguaje” (Muraro, 1994: 47).

En sus relatos hablan de estas nuevas concepciones de familia, planteadas en párrafos anteriores, familias afectivas (Sanz, 2007). En donde otros y otras podían hacerse cargo, durante el retorno clandestino en tiempos de dictadura. Aun cuando los costos afectivos y emocionales fueron altos, tanto ellas/os como nosotras tuvimos la capacidad de comprender y reinventar esas decisiones que nos vimos obligadas a tomar en ese contexto.

Finalmente, este trabajo da cuenta de nuestro posicionamiento político como mujeres, con todos los roles que enfrentamos, en donde la memoria se constituyó con poder y lucha política. Somos mujeres que no hemos permitido que nuestro pasado nos encadene y determine nuestras vidas. Fuimos y somos capaces de hacer un proceso de reflexión y decisión de convertir experiencias traumáticas, en otras que han resignificado nuestras vidas y que nos sirvieron y nos sirven aún para analizar, comparar y encontrar similitudes en vivencias que se desarrollan en el presente.

Referencias Bibliográficas.

Acuña, M.E. (2001) *Género y generación en la transmisión de la memoria*. Cyber Humanitatis, Chile Invierno, 19 [citado el 03 de marzo de 2011] <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/RCH/article/view/8887ISSN 0717-2869>.

Aguirre, A., Benavides M.A., Pujol. T. J. (2011). *El sujeto performativo. Una propuesta metodológica para el estudio del sujeto político*. En P. Ibarra y M. Cortina (comps)

Recuperando la radicalidad. Un encuentro en torno al análisis político crítico (pp.237-247) Barcelona. Ed. Hacer.

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva Etnosociológica*. Barcelona, España. Ediciones Bellaterra. .

Butler, J. (1997). *Excitable, speech. A politics of the performative*. London and New York. Routledge.

Cantera, L. (2009). *La fotointervención como herramienta docente*. REPTE. Revista de Enseñanza de la Psicología. Teoría y Experiencia. Departamento de Psicología. Universidad de Girona. España.

CODEPU – DIT-T (1996). *Chile: recuerdos de la guerra. Crímenes e impunidad. La experiencia del trabajo médico, psicológico, social y jurídico en la violación del Derecho a la vida. Chile 1973 – 1996*. Santiago, Chile. Ediciones LOM Ltda.

Gillis, John R. (1994) "Memory and identity: the history of a relationship". En: John R. Gillis (ed.)

Halbwachs, M. (2004) Los marcos sociales de la memoria, México. Anthropos.

Luthar, S.S., Cicchetti, D., Becker, B. (2000) The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work, *Child Development*, 71:3, 543-562.

Manero, R. y Soto, M. (2005). *Memoria colectiva y procesos sociales*. Enseñanza e investigación en Psicología, enero-junio, año/vol. 10, número 001 Universidad Veracruzana Xalapa, México. pp. 171-189.

Marinas, J.M. (2007). *La escucha en la historia oral. Palabra dada* Madrid. Editorial Síntesis S.A.

Marris, P (1975). *Loss and change*. New York. Anchor Press/Doubleday.

Muraro, L. (1994). *El orden simbólico de la madre*. Duoda, cuadernos inacabados. Ed, hora y HORAS. Madrid, España.

Muraro, L. (2006). *El Dios de las mujeres*. Madrid. Editorial hora y HORAS

Rebolledo, L. (1999) *Exilio y Memoria: De culpas y vergüenzas*. El concepto de genealogía femenina. Proyecto DID SO/12-99/2 de la Universidad de Chile. Ponencia presentada al Simposio Memoria Colectiva. Cuatro Congreso chileno Antropología 19 al 23 nov. 2001.

Salazar, G. (2011). *En el nombre del poder popular Constituyente (Chile, siglo XXI)*. Santiago de Chile. LOM Ediciones.

Sanz, F. (2007). *La Fotobiografía. Imágenes e historias del pasado para vivir con plenitude el presente*. Barcelona. Editorial Kairós. S.A.

Stern, S. (1999). *De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico (Chile, 1973-1998)*, Ponencia presentada al Seminario Memoria Colectiva y represión, SSRC, Montevideo.

Stern, S. (2000) “*De la memoria suelta a la memoria emblemática*”, en Mario Garcés *et al.* (comps.). *Memorias para un fin de siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX*. LOM, Santiago.

Vaccaro, V. (1990) *El reencuentro es posible, Seminario Exilio.-retorno de académicos/intelectuales*, organizado por ONR, SUM, UAHC, diciembre, 1990. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago – Chile

Zabaleta, M. (2004) *Acerca de la Memoria: voces revolucionarias del Sur* <http://www.lexia.com.ar/voces%20yamile.htm>.